

SUMARIO

El nuevo reglamento de maniobras de la infantería francesa, por Un aspirante á veterano.—El fusil y la bayoneta, por el Capitán Subrio Escápula.—Higiene militar, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—El armamento de la caballería, por C. D. P.—Las minas rusas y la defensa de plazas, por X.Y.—El nuevo fusil inglés.—**BIBLIOGRAFÍA:** Necesidad, importancia y objeto del Cuerpo de Infantería de Marina, folleto por D. Ramón Rodríguez y D. Jaime Togores, oficiales de Infantería de Marina.—Algo sobre instrucción militar, folleto por ³V-1.

Se acompañan los cuadernos 38 y 39 de **La Guerra ruso-japonesa.**

EL NUEVO REGLAMENTO DE MANIOBRAS

DE LA INFANTERÍA FRANCESA

Un decreto de 3 de Diciembre de 1904 ha puesto en vigor en Francia un nuevo *Reglamento de maniobras de la Infantería*, en substitución del que provisionalmente ha regido en los últimos años. Fruto el reciente reglamento táctico de minuciosos estudios y largos ensayos prácticos en ejercicios y maniobras, creemos muy conveniente que sea conocido en nuestro ejército, por tratarse de los métodos de combate de la infantería del más poderoso de nuestros vecinos, y porque va imponiéndose más cada día la necesidad de modificar nuestro reglamento, que si en algunos puntos iguala y aun supera al nuevo francés, en otros no está ya en armonía con las ideas que hoy imperan en la materia.

Los procedimientos de combate, dice el reglamento francés, han de estar en armonía con las modernas armas de fuego, cuya eficacia dificulta más que antes los reconocimientos, obliga á utilizar mejor el terreno para cubrirse, y expone al peligro de un consumo exagerado de municiones. Este último principio y el del desarrollo de la iniciativa y del espíritu de ofensiva, son los que informan, en conjunto y en detalle, todo el reglamento.

Conviene simplificar los métodos de instrucción atendiendo á la reducción en el tiempo de servicio, lo que aconseja: 1.º. Suprimir todo movimiento inútil en la guerra; 2.º. Robustecer la disciplina por la precisión en algunos movimientos á voluntad del jefe, y no por la multiplicidad y complicación de los ejercicios; 3.º. Prohibir ninguna reglamentación supletoria; 4.º. Reducir los textos, agrupando en un solo lugar las prescripciones comunes á varias unidades; 4.º. Desarrollo de la reflexión y de la iniciativa, en todos los grados, tanto en las maniobras como en la instrucción.

Notemos, antes de seguir más adelante, que estos principios, que

constituyen en Francia una verdadera novedad, por lo menos en documentos oficiales, están consignados hace muchos años en nuestros reglamentos.

En la «Instrucción del soldado» se señala la importancia extraordinaria que tienen: 1.º la instrucción individual; 2.º el desarrollo de la individualidad del soldado en el fuego. Se prescribe la conveniencia de dar descansos cortos pero frecuentes, y se proscribía el paso gimnástico efectuado con el equipo de campaña, dejándolo para casos excepcionales.

Recomienda el reglamento, y consideramos este punto muy importante, que el soldado se familiarice con las posiciones rodilla en tierra y echado, y se acostumbre á tomarlas y recobrar la posición normal con la mayor rapidez.

Los fuegos pueden ser de cuatro clases:

1.º Con cartuchos contados; muy recomendable porque evita el derroche de municiones, y es el que debe emplearse de ordinario.

2.º El fuego por descargas, reservado casi exclusivamente á los combates nocturnos y para los momentos críticos.

3.º El fuego á discreción, que es el normal en los combates á corta distancia.

4.º El fuego de repetición, para producir el efecto máximo en el menor tiempo posible.

Imitando á nuestro reglamento, se emplean las palabras *sobre tal objeto*, en lugar de *sobre tal punto*, y se ha abreviado la voz ejecutiva substituyendo el *¡comenzad el fuego!* por la expresión más breve y más enérgica *¡fuego!* En la ejecución del fuego y en las precauciones que han de precederle y seguirle, nada contiene el reglamento francés que no figure, acaso mejor, en el nuestro.

Los únicos movimientos con uniformidad son los de poner el arma sobre el hombro y el de descansen. Sin que seamos partidarios de aquella rigidez y automatismo en el manejo del arma y en la ejecución de todos los movimientos, que estaban tan de moda hace cuarenta ó cincuenta años, y que en parte aun hemos alcanzado nosotros, hemos de confesar sin rubor que creemos, no ya inconveniente, sino funesta la tendencia de algunos innovadores en vista de la supresión de toda uniformidad. En la guerra, y aun en maniobras, digalo ó no lo diga el reglamento, nadie se preocupa de la uniformidad; pero en todas las circunstancias, nada hay que despierte tanto la atención de la tropa y la mantenga tan disciplinada y en la mano del oficial, como la ejecución de dos ó tres movimientos con uniformidad, mandados y exigidos concisa y enérgicamente; y creemos que una tropa que esté acostumbrada á una uniformidad verdaderamente militar, obedecerá mejor las órdenes recibidas y se conducirá mejor también en el combate en orden abierto.

No queremos con esto decir que se imponga la cadencia y la uniformidad en movimientos y evoluciones de combate; en éstos la iniciativa y los ejercicios en toda clase de terrenos son lo principal, pero en el manejo del arma y en las marchas debemos procurar no romper con las costumbres que hemos adquirido. Tal vez en Alemania la uniformidad sea innecesaria; acaso suceda lo mismo en Francia, aunque nos permitimos dudarlo; dada la índole de nuestro soldado, es absolutamente necesaria en España. Si las compañías estuviesen tan nutridas de fuerza que la instrucción práctica fuese una verdad, aun sería discutible la conveniencia de imitar á los franceses; pero con los reducidos efectivos que tenemos, que no permiten una instrucción á fondo y completa, creemos que el caso no ofrece duda. Teóricamente la materia se presta á discusiones, mas en España, por desgracia, la práctica está muy lejos de la teoría.

El reglamento francés se extiende en recomendaciones á la tropa: el soldado no ha de quedarse atrás; debe estar atento á las órdenes; no ha de cesar de mirar atentamente á donde está el enemigo; debe desear que llegue el momento de atacar.....; todo lo cual está muy bien escrito, pero de nada sirve si no se ha educado el corazón del soldado y éste no tiene ciega confianza en su oficial, lo cual depende de éste y no del legislador.

La unidad de ejecución es la sección, mientras que la de maniobra es la compañía, y la unidad táctica el batallón. Inspirándose en este principio, el reglamento francés contiene una verdadera novedad que desearíamos ver implantada aquí si la unidad á que se refiere no fuera sólo nominal, por lo menos en tiempo de paz. El papel y las funciones que antes se asignaban á la compañía y al capitán, recaen ahora sobre la sección y el oficial.

Así, en la instrucción de sección se recomienda que el oficial se separe de su puesto en formación siempre que las circunstancias lo exijan, y sobre todo para reconocer el terreno, reemplazándole el sargento; algunos soldados, escogidos entre los más inteligentes, se ejercitarán en hacer las veces de las clases, en previsión de que éstas falten, y también para que en el orden abierto cada grupo, por pequeño que sea, tenga su jefe.

Durante las marchas, se romperá el paso para que descansa la tropa, volviéndolo á tomar al cabo de algún tiempo.

En el orden abierto se suprime el despliegue normal, substituyéndolo por un despliegue variable basado en la naturaleza del terreno; el oficial manda «En tiradores á tantos pasos, mar», cualquiera que sea la formación en que se esté, indicando previamente la dirección en que se ha de desplegar, la hilera que ha de servir de base, etc. Como tendencia nos parece bien esta radical innovación, pero la juzgamos peligrosa en la práctica. Si el soldado se instruye para la guerra, y el orden de combate

es el normal en presencia del enemigo, no puede menos de sorprender que el despliegue del movimiento más importante, el que ha de compendiar y resumir todos los demás, se efectúe sin sujeción á ninguna regla, sino mediante breves y rápidas instrucciones que en el momento preciso dicte el oficial. No cabe duda que cualquiera que sea la formación en que esté una tropa, no debe titubear y ha de estar siempre prevenida y dispuesta á desplegar en orden abierto. Pero ¿acaso son tantas y tan diferentes las formaciones de una sección, y cabe el despliegue de tantas maneras distintas, que toda reglamentación resulte demasiado complicada y difícil?

Si, como se recomienda, el oficial se ha separado adelantándose á su tropa, y se echa encima el enemigo ó rompe el fuego por un flanco, ¿será el sargento, que no conoce el pensamiento del oficial, ni posee los datos adquiridos por éste en el reconocimiento, quien ordenará el despliegue? Seguramente resultará defectuoso.

Cuando la proximidad del enemigo se conoce de antemano, natural es que las diversas unidades lleguen á la inmediación de aquél en la formación preparatoria para el combate, por lo que el despliegue será entonces una evolución normal que nada se opone, antes al contrario aconseja, sea reglamentada y muy practicada de antemano. Mientras que si se ignora la presencia del enemigo y se hace necesario un rápido despliegue desde una formación demasiado concentrada—lo cual implica sorpresa en mayor ó menor grado—¿tendrá el tiempo necesario y conservará el oficial la serenidad suficiente para entretenerse en dar explicaciones, y poseerá la tropa la debida sangre fría para ajustarse á ellas y no convertir el despliegue en una desbandada?

A nuestro modo de ver, el reglamento francés, queriendo ir demasiado lejos se ha quedado corto. La formación en orden de combate es la que el soldado necesita saber practicar más, pasando á ella, desde cualquiera otra preparatoria, casi de un modo mecánico, sin necesidad de hacer esfuerzos de atención ni tener que discurrir en momentos poco á propósito para ello; y esto sólo se alcanza mediante la repetición de ejercicios que obedezcan á las mismas voces; así, además, el oficial no apartará su atención de su verdadero cometido, bastándole pronunciar las voces de mando reglamentarias. Cuanto más cerca del enemigo se esté, cuanto más urgente sea el despliegue, tanto más necesario es ejecutarlo mecánicamente, sin intervención del entendimiento. La más sabia y prudente orden, si se dicta en momentos críticos y bajo la impresión del fuego, y tal vez de la sorpresa, se convertirá en motivo de confusión.

Nuestro reglamento, con haber simplificado muchísimo el orden abierto, aun admite alguna mejora, pero más bien en el sentido que indicamos, esto es, partiendo de cualquiera formación, que en el conte-

nido en el reglamento francés.

En lo concerniente á los fuegos de la sección encontramos reglas muy acertadas. Se hace resaltar la ventaja de la sorpresa y se insiste en la necesidad de economizar las municiones. El fuego se romperá precisamente por orden del capitán, con lo cual se retarda el momento de empezar el tiro en beneficio de la sorpresa y de la economía de cartuchos. Los soldados «comenzarán el fuego sensiblemente á la vez, y lo interrumpirán de la misma manera; han de descubrirse lo menos posible durante la ejecución del tiro, y abrigarse completamente en cuanto cese el fuego». Merece elogios la prescripción de que todo tirador repita á los inmediatos la orden de «¡alto el fuego!»

Para la apreciación de las distancias se preconizan como los mejores medios la observación de los efectos del tiro valiéndose de los gemelos, y el empleo de soldados ejercitados en dicha apreciación. Para el combate próximo el alza debe graduarse á 400 metros, evitándose en lo posible tirar á grandes distancias.

Figura en el reglamento una idea alemana, que resume en sí todas las condiciones de una buena infantería: «Los tiradores deben estar acostumbrados á agruparse con rapidez en orden y en silencio, en todas las formaciones y sin preocuparse de su lugar normal». Verdaderamente, una tropa que esté en disposición de ajustarse á la indicación anterior, cualesquiera que sean las circunstancias, puede preciarse de haber llegado al límite de su instrucción.

Como en la sección, los comandantes de compañía y de batallón se alejan de la tropa siempre que así conviene, en particular para reconocer el terreno. Los comandantes de sección, manteniéndose á la altura de estas unidades, se sitúan en los puntos que juzguen más á propósito para vigilar á su tropa.

Al acercarse al enemigo, los jefes marchan delante con objeto de averiguar la posición de aquél y dictar las instrucciones propias del caso.

En la táctica de batallón se admite una formación practicada por nosotros hace bastantes años, y que sin duda es una de las mejores: la masa.

Por último, en la formación normal del regimiento y de la brigada, se dispone que el coronel ó el general se mantenga de ordinario delante del batallón de dirección ó del de cabeza; el teniente coronel (que es el segundo jefe del regimiento, y no el jefe de batallón) se coloca al lado del coronel, y durante las marchas á la cola del regimiento para vigilarlas.

En conjunto, y por lo que respecta á la instrucción del recluta, sección, compañía, batallón, regimiento y brigada, los puntos más dignos de nuestra atención que contiene el reglamento francés, son los fuegos

y el papel que asigna á la sección, que es el mismo que antes tenía la compañía. Las medidas para reglamentar los fuegos y economizar municiones están muy bien estudiadas. En cambio se va demasiado lejos en lo que respecta al espíritu de iniciativa, punto en que conviene ser previsor y comedido, pues á veces bajo la iniciativa se esconden el desorden y la indisciplina.

Otro principio late en muchas páginas del reglamento: el de la ofensiva. A nuestro juicio, nosotros deberíamos inspirarnos en el opuesto, dejándonos de ejercicios y simulacros brillantes, que por desgracia tendremos pocas ocasiones de practicar en una guerra formal; bien entendido que la defensiva, como base de la instrucción, ha de tener como obligado complemento el de la reacción ofensiva ó contraataque.

UN ASPIRANTE Á VETERANO

(Concluirá)

EL FUSIL Y LA BAYONETA

Contra lo afirmado en los últimos años por muchos y muy distinguidos escritores militares, los progresos realizados en las armas de fuego no han hecho imposible el uso de la bayoneta, que conserva su antigua importancia, si es que no la ha superado en la actual guerra del Extremo Oriente. Y no se arguya que los ejércitos ruso y japonés no saben sacar el debido partido de su armamento, porque en particular el segundo está perfectamente instruido y ha llegado á un grado extraordinario de perfección en el uso del alza y en la disciplina del fuego.

Lo acontecido durante la campaña sudafricana es un caso excepcional y único en la historia, que probablemente no se repetirá en lo porvenir, y del que no debieron deducirse consecuencias de carácter general. Aquellos soldados boers, excelentes tiradores, dotados de una iniciativa y de un conocimiento del terreno insuperables, constituían en realidad más que un ejército un conjunto de guerrillas, en que todo ó casi todo se fiaba á la acción individual. Dueño de su arma, poseído de su destreza y acostumbrado á servirse del fusil, el boer poseía el fuego como medio de combate único, y cuando pudo mantenerse á la defensiva en posiciones bien elegidas, la eficacia de su tiro hizo fracasar los ataques de los ingleses. Pero en cuanto la superioridad numérica de éstos y la firmeza é inteligencia de los lores Roberts y Kitchener, hicieron posibles las maniobras estratégicas y los movimientos tácticos envolventes, la resistencia de los boers se desplomó como un castillo de naipes, y aquel heróico pueblo fué rápida é irremisiblemente derrotado.

En los ejércitos modernos es de todo punto imposible conseguir que cada soldado sea un perfecto tirador y tenga ciega confianza en su arma; ni el sistema de reclutamiento, ni la breve duración del tiempo de servi-

cio permiten lograr aquel resultado. Pero aunque se obtuviera en tiempo de paz y en el campo de maniobras, frente al enemigo se desvanecería aquella ventaja.

Hoy, como en tiempos de la honda, es el hombre, con sus sentimientos, sus pasiones, su educación, su corazón y sus nervios, el elemento primordial de los ejércitos, y aunque no puede ocultarse la importancia y papel del armamento, éste no es al cabo más que un auxiliar. Hombres que apenas han tenido nunca un arma en sus manos antes de ingresar en las filas, ni la volverán á coger después de licenciados, y á los cuales las necesidades de la existencia les impulsan por caminos muy diferentes de los que componían el medio normal de vida de los boers, no verán ni pueden ver, en lo íntimo de su ser, en el fusil el único medio de destruir y hacer frente al enemigo; la disciplina y la costumbre les moverán á hacer fuego, pero en presencia del peligro apenas ninguno de ellos empuñará el arma convencido de la fuerza que esto le proporciona; en un combate individual todavía un mediano tirador se esforzará en apuntar bien y aprovechar las circunstancias favorables; en una batalla ó combate colectivo, el peligro adquiere un carácter general, y cada tirador se empequeñece y desanima, convencido de que sus esfuerzos quedarán perdidos en los de la masa. En los instantes críticos, en aquellas ocasiones en las que cabalmente el empleo de un arma perfeccionada puede decidir rápidamente la acción, es cuando menos influencia ejerce la bondad del fusil, hasta el punto de que la única ventaja, que no deja de ser á la vez inconveniente, del armamento moderno es la de lanzar á igualdad de tiempo mayor cantidad de proyectiles. En los momentos repetidos, el hombre se desprende y abandona los hábitos que le han impuesto la educación y la instrucción, y se sobreponen los impulsos é instintos primitivos; mucho hace la disciplina consiguiendo que el soldado conserve el fusil en sus manos, pero su alcance ni se extiende ni se extenderá nunca más lejos. La anécdota del cazador improvisado que al ver pasar un conejo junto á sí, soltó la escopeta para coger una piedra, tiene aplicación á la guerra, sino material, moralmente.

Esto explica por qué los rusos, familiarizados con la bayoneta, han llegado en repetidas ocasiones al combate cuerpo á cuerpo, sin que el fuego de fusil les haya detenido ni siquiera desorganizado, á menudo, las líneas atacantes. La estadística oficial sanitaria del ejército de Oku nos dice que el 7 por 100 de los heridos en campaña lo han sido por armas blancas, cifra elevadísima que da al traste con las teorías modernísimas que algunos escritores han sostenido con más talento que fundamento práctico.

En el ejército ruso, todos los movimientos de manejo del arma, así como las formaciones y evoluciones, sin excepción, se verifican con la bayoneta armada, lo que desarrolla el vigor muscular de los reclutas y

les habitúa á ver en ella una parte integrante é indispensable del fusil. Su ejemplo no ha sido imitado por los demás ejércitos, y en la guerra actual los japoneses lo han pagado caro, porque en repetidas ocasiones los rusos han caído sobre sus enemigos, sin darles tiempo, no para armar la bayoneta, que eso se hace en un segundo, sino para que el oficial comprendiera que debía dar la orden de armarla y el soldado, espontáneamente, la sujetara á la boca del fusil: en tales momentos no puede ejecutarse más que lo que se tiene mucha costumbre de hacer, y de todos modos es preferible no aguardar al último instante.

A nuestro juicio, se concede demasiada importancia á los efectos del fuego, y se le resta inconsideradamente á la bayoneta. Bien está que se procure aumentar y completar la instrucción del tirador, y cuanto se haga en este sentido nos parecerá poco; pero ¿por qué no se dispone que sea reglamentario el llevar armada la bayoneta? Acaso llevándola siempre en la vaina ¿se sabrá usarla cuando llegue el caso? Y, sobre todo, el oficial y el soldado llegan á persuadirse de que la bayoneta es solo un elemento decorativo cuando se acompaña la bandera. No, la bayoneta es un arma verdadera, arma terrible que tiene la ventaja de obedecer mejor que la bala á la voluntad del tirador, y que no se agota ni necesita reposarse como las municiones, sino que es la fiel é inseparable compañera del soldado.

A la falta de bayonetas se debió que los cosacos de Mitschenko no pudieran coronar su hermosa excursión de principios de Enero entrando en Inku, y se habla ya de que la caballería rusa adoptará pronto aquella arma.

Siendo esto así ¿no es natural y lógico que la infantería procure aprovecharse de los servicios y utilidad de la bayoneta?

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

HIGIENE MILITAR

La higiene pública, que hace apenas cuarenta años no era más que un conjunto de reglas y principios empíricos, encerrados en los estrechos límites de los libros y de las cátedras, figura hoy en lugar preferente entre las necesidades más apremiantes de la sociedad, y en todas las naciones más cultas ha sido objeto de las preocupaciones y estudios del legislador y de las clases directoras, merced á cuyos esfuerzos se ha logrado disminuir la mortalidad y desterrar ciertas enfermedades que continúan haciendo estragos en España.

Como es natural, en los servicios y atenciones que corren á cargo del Estado ha sido más fácil la aplicación de los preceptos higiénicos, y más manifiestos y pronto los beneficios obtenidos. Concretándonos al Ejército, la labor realizada por Inglaterra, en primer lugar, y también por

Francia, Alemania, Estados Unidos, Italia, Rusia y otros países, es colossal; merced á ella se ha conservado la vida de muchos millares de individuos, se han economizado sumas de consideración por hospitalidades, y se ha dado un gran paso en pro de la higiene y cultura general, porque siendo el Ejército un medio esencialmente educador por el que pasan la mayor parte de los ciudadanos, las costumbres en él adquiridas, especialmente cuando redundan en bien de la salud y del bienestar físico, perduran y se conservan cuando el soldado, ya licenciado, vuelve á su hogar.

En los últimos veinte años, nuestro ejército ha hecho grandes progresos en lo que á la higiene atañe; basta comparar los cuarteles que ahora se construyen con los que se edificaron en los dos primeros tercios del pasado siglo, para demostrar que no hemos sido refractarios al ejemplo que nos ofrecen otras naciones. Y aun para ser justos debemos agregar que los progresos realizados por nosotros superan á los llevados á cabo en otras partes, pues mientras que en el extranjero era el Estado quien con sus poderosos medios y recursos obligaba á entrar en la nueva senda, aquí casi todo lo hemos logrado merced á la buena voluntad y al esfuerzo individual; siendo digno de elogio que cuando en Inglaterra comenzaba á iniciarse el poderoso movimiento de la opinión pública en favor de la higiene, contáramos ya en España con ingenieros y facultativos que desarrollaran acertadísimas ideas que después el tiempo se encargó de sancionar.

Podemos hoy envanecernos de que las corporaciones á quienes compete, directa ó indirectamente, dar satisfacción á las reglas higiénicas, poseen una cultura científica envidiable y están á la altura de su importante misión. Pero esto no basta, porque ni el constructor puede garantizar que se haga un acertado empleo de sus obras, ni las puede hacer perfectas si no dispone de los recursos necesarios, ni el médico puede velar por la higiene colectiva si no se le dan los medios.

Por la variedad de los asuntos en que se ha ocupado y por la abundancia de sus disposiciones, nuestra legislación militar tiene muy poco que envidiar á sus congéneres del extranjero. Sin embargo, obsérvase en ella su extremada pobreza en materias sanitarias. Se ha legislado poco sobre este asunto, y aun lo poco que se ha hecho resulta inútil y molesto en gran parte, porque se contrae á la redacción de estados, cuadros estadísticos y partes; y en todo, y más aun en lo relativo á la salud, no es escribiendo y llenando encasillados como se logran resultados apreciables.

No es la higiene materia que cada uno pueda interpretar á su capricho, pero tampoco sus preceptos son tan estrechos que no quepan modalidades muy diferentes según los climas y condiciones de localidad, y el temperamento, ocupaciones, hábitos y régimen de vida del individuo.

Más, por consiguiente, que dictar instrucciones excesivamente detalladas, y tratar de reglamentar en todos sus pormenores lo que por su naturaleza requiere un criterio sano y acertado, capaz de comprender lo que es útil en unos casos é inconveniente en otros, se necesitan reglamentos generales que marquen una pauta y una orientación seguras, y señalen los principios que deben ser atendidos en primer lugar.

Estos reglamentos han de ser de tres clases, según se dirijan á los ingenieros encargados de proyectar y construir los edificios militares, á los médicos que deben velar por la salud del soldado, y á los jefes de cuerpo, dependencias, fábricas, talleres, etc., á quienes compete la observancia de la higiene colectiva. El Estado Mayor Central, recientemente creado, podría dar muestras de su actividad en este sentido, llenando una laguna que se deja sentir cada vez más.

Cuanto se haga, sin embargo, resultará estéril y solo servirá para complicar y dificultar aun más las labores administrativas, si el Estado no entrega las sumas, bien pequeñas por otra parte, necesarias para que la higiene en el Ejército sea un hecho.

No solo el Estado cumpliría así el deber que tiene de conservar la salud de los individuos á quienes llama á su servicio, y á los que impone un régimen y una manera de vivir determinadas, sino que indirectamente, contribuiría á que se extendieran los beneficios de la higiene á toda la nación, tanto por el ejemplo que daría á los demás organismos, municipios, etc., como porque podría aprovechar los intereses de localidad en favor de la higiene general. A este propósito, recordamos que en un estudio reciente, publicado en el *Militar Wochenblatt*, el capitán Haerensprung refiere que el Ministerio de la Guerra alemán ha influido, desde muchos años, en las ciudades que tienen guarnición, para obligarlas á adoptar las medidas reclamadas por la salud de las tropas; gracias á los esfuerzos de aquel departamento, muchas localidades se han abastecido de aguas potables y construido redes de alcantarillas. Las plazas fuertes han sido objeto de una atención especial, y el estado sanitario de Metz ha mejorado notablemente desde que se terminaron las alcantarillas, por la presión ejercida por las autoridades militares. En otros casos fué necesario amenazar con retirar las guarniciones de ciertos puntos, para decidir á los municipios que instalaran los servicios higiénicos indispensables.

En Francia, un decreto presidencial, de 25 de Noviembre último, sobre la higiene de los talleres, contiene las reglas que deben observarse en las fábricas y talleres de todas clases, públicos y privados, así como en las obras de fortificación y demás servicios del ramo de Guerra.

Si siempre y en todos los países la higiene, pública é individual, reviste una importancia preferente y excepcional, pues se relaciona con la existencia y el porvenir de la sociedad, constituye hoy en España un pro-

blema vitalísimo, verdaderamente de vida ó muerte, que se presentará con caracteres pavorosos antes de veinte años. Los muchos millares de hombres anémicos, enfermizos y débiles, que volvieron á la patria durante las últimas desdichadas guerras coloniales y al terminar aquellas campañas, son los padres de la generación que ahora se encuentra en la niñez, y que dará pasto abundante á la muerte por llevar en sus venas los gérmenes letales de la empobrecida sangre de sus progenitores. Si no nos preparamos con tiempo y procuramos combatir con las poderosas armas que los modernos progresos nos ofrecen, las causas y peligros de mortalidad, siempre en aumento, nuestra raza degenerará fatalmente, nuestro pueblo será un pueblo de anémicos, desaparecerán el vigor intelectual y los arrestos de la voluntad, que huyen de quienes han perdido sus energías físicas, y cuando queramos oponer un dique al mal será ya tarde. El conflicto que ahora se vislumbra á lo lejos, aparecerá de pronto con caracteres aterradores, y acaso afecte á nuestro porvenir político.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros



EL ARMAMENTO DE LA CABALLERÍA

El problema del armamento de la caballería ha surgido de nuevo con ocasión de los hechos que se desarrollan en el Extremo Oriente.

Escribiendo desde Mukden, el 20 de Noviembre último, Mr. Ludovico Naudeau, dice:

«El problema del empleo racional de la caballería no ha sido resuelto todavía, y este problema no dejará de provocar grandes controversias en los centros militares de Europa. De todos modos, pueden ya sentarse cuatro conclusiones:

»1.^a En lo porvenir será casi imposible el empleo del sable y de la lanza.

»2.^a Todo jinete debe estar provisto de fusil y no solamente de carabina ó revólver como se acostumbra en los ejércitos de Europa. Es necesario el fusil, porque en la mayoría de las ocasiones—y casi podría decirse siempre—la caballería no podrá combatir mientras no eche pie á tierra y obre como la infantería.

»3.^a No basta llevar el fusil (todos los jinetes rusos están armados con fusil desde la guerra contra Turquía, pero parece que antes de su llegada á la Mandchuria no habían disparado una sola vez); es también necesario que sepan usarlo tan diestramente como el mejor tirador.

»4.^a Los soldados de caballería no han de ser simples soldados montados; únicamente hombres perspicaces, muy inteligentes é instruidos y de excelente vista deben formar parte de la caballería, y su instrucción ha de dirigirse especialmente á los combates de vanguardia. Los reclutas

que carezcan de condiciones para este cometido, deben pasar á infantería, donde un mero combatiente, en una masa numerosa, necesita menos iniciativa y menos inteligencia.

»Concluimos que la lanza, el sable y la espada serán considerados en adelante como objetos simbólicos más que como armas efectivas. La caballería rusa de la Mandchuria, educada por la experiencia, ha adoptado ya este partido. El fusil tiene la palabra».

Nos parecen algo prematuras y no muy fundadas las conclusiones de Mr. Naudeau. La guerra ruso-japonesa es un caso muy particular, de verdadera excepción, en lo que á la caballería se refiere, porque la escasez y malas cualidades de las tropas de esta arma en el ejército japonés, ha sido causa de que los jinetes rusos hayan tenido que combatir casi siempre contra infantería y artillería. Sin embargo, en el combate de Vafan-gu, donde en pocos minutos fueron destruidos dos escuadrones japoneses, no fué el fusil, sino la lanza y el sable las armas más ejecutivas. Lo mismo aconteció durante la batalla de Liao-Yang, donde un batallón japonés fué acuchillado por dos regimientos de caballería rusos.

Por otra parte, la afirmación de que la caballería rusa ha adoptado el fusil no es enteramente cierta; precisamente la causa de que la división Mitschenko no asaltara In-ku, el 12 de Enero, y se viera detenida ante las trincheras japonesas, fué la carencia de bayonetas, que impedía llegar al combate al arma blanca, pie á tierra.

Cuando se demuestre—y parece que aun está lejano el día en que esto se haga—que la caballería no puede tener ninguna intervención en las batallas, como arma de choque, habrá llegado el momento de arrinconar el sable y la lanza; entre tanto, lejos de ser inútiles estas armas las creemos irremplazables, y acaso fuera conveniente aumentar el número de secciones armadas de lanza. Pero esto no es óbice á que dotemos de un arma de fuego, más eficaz que la actual carabina, á todos los regimientos de caballería.

C. D. P.

—><—

LAS MINAS RUSAS Y LA DEFENSA DE PLAZAS

Sabido es el abundante uso que hacen los rusos de las minas terrestres, siendo aquel el ejército en que esas defensas están más reglamentadas y se consideran como de empleo normal y corriente.

De ordinario consisten en pequeñas cargas, de 5 á 16 kilogramos, de pólvora, piroxilina ú otro explosivo análogo, enterradas á profundidades que varían de 1 á 2 metros, y contenidas en cajas de madera ó de metal. Se las inflama por medio de explosores eléctricos, susceptibles de hacer estallar varias á un tiempo. Se emplean también, aunque no con tanta frecuencia, minas automáticas que se inflaman al pasar el enemigo,

bien por el roce de un tirafrictor, ya por una combinación química ó por el choque contra una cápsula de fulminato.

En las operaciones campales, se suelen situar las minas á unos 200 pasos de la línea de defensa, dispuestas en dos líneas á 40 ó 50 pasos una de otra. Los conductores eléctricos se tienden á lo largo de pequeñas regatas de 0'80 á 1 metro de profundidad. Un grupo de 32 zapadores y 45 auxiliares puede instalar en cuatro ó cinco horas dos filas de 10 minas cada una, así como abrir la zanja para una longitud de conductor de 200 á 250 pasos.

Aunque el efecto de estas minas no es extraordinario, su influencia moral sobrepuja al disparo de las piezas de artillería, tanto por lo imprevisible de la explosión, como por hacerse visibles los proyectiles, ó sea las piedras, fragmentos de roca, etc., arrojados á lo alto por la expansión de los gases.

Las fogatas, conocidas y practicadas por todos los ejércitos, dan mejores resultados, que se extienden á una zona mucho mayor, pero tienen el inconveniente de ser de construcción más difícil y exigir bastante más tiempo su excavación primero y su carga después. Las fogatas ordinarias adolecen además de la desventaja de que el terraplén que va encima de la carga acusa su presencia á distancia; y las rasas son de construcción más lenta.

En Liao-Yang, en el Sha y en Port-Arthur, las minas rápidas y las fogatas han prestado grandes servicios á los rusos.

Para la protección de los puentes permanentes, los reglamentos rusos previenen la construcción, desde el tiempo de paz, de galerías enterradas á 6.5 metros, que rodean los fuertes y de las que parten ramales y escuchas hasta una distancia de 65 metros del foso; de ellos deben arrancar las galerías y ramales de campaña, con encofrado de madera, dirigidos en el sentido y á la profundidad que convenga según sean los objetivos del atacante.

Durante el sitio de Port-Arthur, los rusos emplearon pródigamente las minas de todas clases, con inmejorables resultados. Al comenzar el sitio, no estaban construidas, ni empezadas siquiera, las redes de minas permanentes, pero el general Kondratenko emprendió este trabajo, y llegó á abrir minas delante de la mayoría de los fuertes. La muerte de aquel ilustre general fué causa de que se abandonaran los trabajos, y que no fueran utilizados los ramales que protegían Erlung y que hubieran hecho fracasar el asalto de los japoneses.

Actualmente, el gobernador de una plaza de guerra necesita poseer un gran caudal de conocimientos técnicos, pues á ellos, antes que á la guarnición, debe acudir para la defensa. La guarnición, si se la emplea pródigamente en los combates, no tarda en quedar diezmada y perder su fuerza, por lo que importa reservarla, y sustituirla en lo posible por

los elementos que la ciencia ofrece á un jefe inteligente é instruido.

Conviene no perder de vista que una plaza fuerte moderna requiere en su gobernador conocimientos no comunes; el valor no basta y sólo conduce al sacrificio y á la muerte, á la gloria, si se quiere, pero no beneficia ni es útil á la nación.

Comprendiéndolo así los franceses y los alemanes, suelen emplear á los generales procedentes de los cuerpos técnicos en el mando de las plazas fuertes y regiones fortificadas, donde sus servicios son sin disputa más útiles que los que prestarían al frente de divisiones y brigadas, para lo que tal vez no reunirían las aficiones ni la aptitud física necesaria.

Tenemos pocas plazas de guerra en España; pero en las que poseemos sean muchas ó sean pocas, no ha de perderse de vista que los gobernadores deben ser bastante más que jefes de la guarnición. No bastan los informes ni el auxilio de los comandantes de artillería y de ingenieros. El gobernador, único responsable de la defensa, ha de estar en condiciones de adoptar sus medidas con conocimiento de causa, por su propia iniciativa y sabiendo lo que hace. De lo contrario, manejará los recursos de la defensa con la misma dificultad que dirigiría un barco quien no hubiese nunca pisado la cubierta de un navío, ó habrá de entregarse en brazos de uno de sus auxiliares.

X. Y.

EL NUEVO FUSIL INGLÉS

En Inglaterra acaba de adoptarse una medida radical, y que está siendo ya ardentemente discutida, con respecto al armamento del ejército. Se trata de la adopción de un arma de fuego única para la infantería, caballería, artillería y la marina. La nueva arma, declarada reglamentaria, y de la que se están fabricando gran número de ejemplares, es un fusil cinco pulgadas más corto que el usado hasta aquí, y del que difiere en lo demás muy poco.

Durante tres meses se han efectuado ensayos con 1.050 de estos nuevos fusiles, distribuidos entre siete batallones de infantería, tres regimientos de caballería y tropas de marina. Asimismo fueron enviados cien fusiles á la Somalilandia, donde al parecer han dado excelentes resultados.

En el informe de la comisión encargada de estudiar la nueva arma y proponer lo que creyera conveniente, se dice que el fusil corto se presta al uso general; el punto de mira, en forma de grano de cebada, va fijo al cañón; el guardamano es grande; los cargadores llevan diez cartuchos, y se han introducido pequeñas modificaciones en ellos para facilitar la carga y la limpieza del almacén; se conserva el extractor; y la bayoneta tiene la misma longitud que en el modelo antiguo. El aumento de retroceso es insignificante. El cañón va guardado en toda su longitud en una caja de madera.

La nueva arma es más manejable, de carga más rápida y no se nota el recalentamiento del cañón.

De los ensayos practicados en Hythe, para comparar el fusil corto con los fusiles reglamentarios en otros ejércitos, se dedujeron las siguientes cifras relativas á la precisión; la desviación se refiere á la desviación media de las balas del centro de impactos, y claro es que cuanto menor resulta mayor es la precisión del arma.

DESVIACIÓN

| | 200 yardas | 500 yardas | 1000 yardas | 1500 yardas |
|-----------------------------|------------|------------|-------------|-------------|
| Francia. | 0.33 | 0.58 | 1.29 | 3.12 |
| Alemania.. . . . | 0.35 | 0.77 | 1.52 | 4.02 |
| Italia. | 0.27 | 0.73 | 2.04 | 3.04 |
| Fusil inglés largo. | 0.27 | 0.62 | 1.72 | 4.43 |
| » » corto. | 0.21 | 0.71 | 1.21 | 2.99 |

La reforma referida viene siendo objeto de las censuras más acerbas por casi toda la prensa británica, desde que fué conocida la resolución del Ministerio de la Guerra. En los centros militares también ha sido mal acogida, y nada tendría de extraño que se suspenda la aplicación de la nueva arma.

Verdaderamente, el tiempo que han durado los experimentos es insuficiente para llegar á conclusiones definitivas, y los estudios se han circunscrito casi exclusivamente á mejorar el mecanismo y las condiciones balísticas del fusil antiguo, con lo cual el nuevo resulta mejor como arma de fuego. Pero si las mismas mejoras se hubieran introducido en el fusil normal ¿daría éste peor resultado que el corto? Esto es lo que no se ha estudiado y esto es lo que se arguye á la comisión.

Además, cuando la bayoneta vuelve á recobrar en la Mandchuria su antigua importancia ¿es prudente acortar el fusil, perjudicando á las tropas á pie en beneficio de las montadas y de la marina?

Más que la uniformidad en el armamento, lo que interesa es la uniformidad en las municiones. La reforma inglesa es demasiado apresurada y se ha hecho muy á la ligera para que pueda ser duradera.

BIBLIOGRAFÍA

NECESIDAD, IMPORTANCIA Y OBJETO DEL CUERPO DE INFANTERÍA DE MARINA, por D. Ramón Rodríguez Delgado y D. Jaime Togores, oficiales de Infantería de Marina.—Folleto de 58 páginas.—San Fernando, —1904.

El folleto objeto de esta noticia es un brillante alegato de la necesidad é importancia del modesto y glorioso cuerpo de Infantería de marina, y una exposición de las reformas que, á juicio de los autores, convendría introducir en el mismo.

Sin que nos hagamos solidarios de todas las ideas expuestas por los señores Rodríguez y Togores, es indudable que la existencia de la Infantería de marina obedece á una necesidad real, y que en épocas pasadas, cuando aun poseíamos extensas y ricas colonias, no se la empleó siempre del modo más adecuado. Pero aun le queda ancho campo en que desenvolverse, sobre todo si no se confunden sus funciones con las

del ejército de tierra, ni se la considera en igual caso que la marina propiamente dicha.

La crisis que está atravesando nuestra armada, y, en menor grado, el ejército, se refleja en el cuerpo de Infantería de marina; pero para que podamos llegar en breve á tiempos mejores, precisa que depongamos exclusivismos, y que cada cual se mantenga en el terreno que le es propio, coadyuvando todos al mismo fin: la defensa de la patria.

Bien han hecho los señores Rodríguez y Togores en llamar la atención pública hacia el cuerpo de Infantería de marina, necesitado de reformas urgentes, la primera de las cuales debe ser definir y precisar bien su cometido, empleando en él á las tropas que forman aquel distinguido cuerpo. Muy probable es que en lo porvenir se hagan aun más necesarios que en lo pasado los servicios de la Infantería de marina. Lazo de unión entre el ejército y la armada, á todos conviene que sea más conocido este cuerpo, y que mantenga más frecuentes relaciones con las tropas de tierra.

Felicitemos á los distinguidos oficiales autores del folleto, desando que sigan poniendo su inteligencia y su pluma al servicio de fines tan nobles y levantados como el que inspira su última producción.

ALGO SOBRE INSTRUCCIÓN MILITAR, por ³√-1.—Toledo, 1905.—Folleto de 24 páginas.

La base de la regeneración militar de España está en el reclutamiento de los oficiales, por lo cual se comprende y justifica el interés con que, de algunos años á esta parte, se debate la organización de las Academias militares.

El autor del folleto de referencia señala defectos y omisiones en el régimen de las Academias y principalmente en las bases de admisión de alumnos. Estamos de acuerdo con ³√-1 en no pocos de los inconvenientes que indica, pero vamos aun más lejos que él, porque, á nuestro entender, á la instrucción debe preceder y acompañar la educación; y es más necesario aun que el investigar las cualidades intelectuales y de suficiencia de los futuros oficiales, conocer sus cualidades morales, despertando y fomentando las que todo militar debe poseer.

Además, opinamos que la milicia debe dejar de ser una carrera ó profesión, al modo como actualmente se la entiende, para tornar á su verdadero y genuino carácter. Pero esta reforma no puede ser implantada de un modo brusco y violento, sino que debe llegarse á ella gradualmente y sin transiciones. Sin necesidad de ir á buscar organizaciones exóticas más allá de nuestras fronteras, mucho podría hacerse inspirándose en aquellos antiguos colegios que nutrieron al ejército de inmejorable oficiales.

El problema es difícil y exige una labor continuada y perseverante, llevada á cabo sin desmayos y con segura orientación. No debe sin embargo acometerse sin que se oigan antes todas las opiniones; por esta razón, así como por el acierto que ha tenido el desarrollar su tesis, merece plácemes el anónimo autor del folleto, dando un ejemplo que convendría imitaran cuantos se ocupan en tan vitales cuestiones.

Felicitemos al autor, que aborda con profundo conocimiento de causa esta delicada materia, esperando que la desarrollará por completo, ya que demuestra condiciones excepcionales para el caso.